



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

CON OCASIÓN DE LA XI ASAMBLEA

DEL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS

[Karlsruhe, 31 de agosto al 8 de septiembre de 2022]

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

«La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes» (2 Co 13,13).

Saludo cordialmente a los representantes de las Comuniones Cristianas, reunidos en Karlsruhe para celebrar la XI Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, y les aseguro que sigo con interés pastoral los trabajos de la Asamblea. Les deseo un encuentro significativo y fructuoso, que profundice y refuerce los lazos de comunión entre las Iglesias y Organizaciones ecuménicas allí representadas. Desde la Tercera Asamblea de Nueva Delhi en 1961 la Iglesia Católica ha enviado “observadores delegados”; me alegra que también esta vez esté presente una delegación, signo de la consolidada relación que ha crecido a lo largo del tiempo entre la Iglesia Católica y el Consejo Mundial de Iglesias.



La presente Asamblea tiene como tema “El amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad”. Nuestro mundo sigue aún afligido por la discordia, el conflicto y la división. Persisten las guerras, las discriminaciones, diferentes formas de injusticia y de división, incluso entre los mismos cristianos. El mundo globalizado en que vivimos nos exige un testimonio común del Evangelio, en respuesta a las apremiantes necesidades del tiempo presente. El tema de la Asamblea es una oportuna invitación dirigida a la comunión mundial de los cristianos para trabajar juntos por un mayor acercamiento y unidad entre las Iglesias, las religiones, las culturas, los pueblos, las naciones y toda la familia humana, y fomentar la reconciliación en el mundo.

Al comprometernos en un esfuerzo más intenso por cuidar de los más necesitados, trabajar por la justicia y la paz, y promover el desarrollo humano, hagámoslo movidos por el Evangelio. La búsqueda de reconciliación y de unidad tiene ante todo una dimensión vertical, en cuanto dirigida hacia Aquel que, como Redentor del mundo y Señor de la historia, es Él mismo nuestra reconciliación. De hecho, “Dios nos reconcilió consigo por Cristo” (cf. 2 Co 5,18).

Nuestra misión como cristianos es hacer presente en el mundo la plenitud de esta reconciliación, siendo la Iglesia misma

instrumento y signo visible de la unidad a la que Dios llama a todas las gentes. Sólo cristianos totalmente comprometidos al servicio de la familia humana y al mismo tiempo celosos por hacer discípulos de todas las naciones —bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que el Señor les ha mandado (cf. *Mt* 28,19)— pueden atraer a las gentes. Frente a la perenne tentación de acomodar el mensaje evangélico a las formas mundanas de pensar, debemos recordar constantemente que sólo resultamos convincentes cuando somos fieles al Señor, que dijo de sí mismo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí» (*Jn* 14,6). La comunidad cristiana no crece por proselitismo, sino sólo por atracción.

Pero, ¿cómo podemos proclamar el Evangelio de la reconciliación de una forma creíble, sin estar a la vez comprometidos, como cristianos, a promover la reconciliación entre nosotros? Pido a Dios que la presente Asamblea fortalezca el compromiso de todos para que intensifiquemos la cooperación en la búsqueda de una comunión más plena y visible. La reconciliación entre los cristianos es el prerrequisito fundamental para la misión creíble de la Iglesia. Ecumenismo y Misión se pertenecen e interrelacionan mutuamente.

Esta Asamblea es ya un icono emblemático de la diversidad reconciliada. Ojalá fortalezca y profundice la comunión entre todos, para que la unidad de los cristianos sea cada vez más un signo radiante de esperanza y de consuelo para la humanidad. Consciente de que el alma del ecumenismo radica en la conversión, la santidad y la oración auténticas (cf. *Unitatis Redintegratio*, 8), rezo para que la Asamblea pueda llevar el mundo más cerca de la reconciliación y la unidad, bajo el poder y la luz del Espíritu Santo.

Roma, San Juan de Letrán, 15 de agosto de 2022

Francisco

